

## **ANEXO A:** *SOBRE LA EUSKAL HERRIA DE HOY*

Euskal Herria es una máquina desecha. Todo pueblo tiene que renovar e innovar las relaciones con su maquinaria, pero Euskal Herria no es capaz de construir y reconstruir las relaciones entre sus habitantes, territorios y sectores, ni en su geografía ni en su sociedad. No es capaz de perdurar renovando constantemente el viejo nosotros/as. La máquina que activa esos procesos está en manos ajenas, en manos de quienes no quieren conocer la geografía social, económica o cultural vasca. Y estamos viviendo las consecuencias de eso, imponiéndose en muchos ámbitos –no en todos– al trabajo de miles de militantes y de muchos años.

No es tarea fácil esbozar en pocos trazos un diagnóstico de la Euskal Herria de hoy. Es más, subrayar lo malo puede invisibilizar todo lo bueno que tenemos y ocultar el patrimonio con el que podemos contar para iniciar una nueva época.

Se han subrayado, y hemos hecho nuestras, algunas características propias de Euskal Herria y de la ciudadanía vasca: que defendemos con ahínco la libertad o la soberanía –que le hacemos frente a la opresión–; que somos un pueblo muy apegado a su cultura; que nuestra tierra y nuestro entorno son maravillosos y mantenemos un vínculo muy fuerte con ellos; que somos gente emprendedora y trabajadora, y también rebelde cuando es necesario... Deberíamos evaluar si todo eso es cierto o en qué medida lo es. De hecho, para afrontar el reto que tenemos enfrente necesitaremos mantener muy vivas todas esas características históricas.

### **Organización territorial**

El espacio vasco se ha transformado radicalmente, tanto en lo relativo a la geografía humana como en lo relativo a la movilidad de la población vasca. Los núcleos más habitados cada vez están más poblados, y el resto cada vez más vacíos. Es más, municipios de gran tradición “abertzale” o “asociados a la memoria del vasquismo” –Tafalla, Bergara, Durango, Donibane Garazi...– se han convertido ya en referencias de tercer nivel en favor de las capitales o de la costa. Por otra parte, en esos nuevos territorios la mayoría de la población es inmigrante, procedente de otros territorios vascos o del extranjero, y está construyendo nuevos vínculos afectivos con el espacio, no necesariamente con ingredientes nacionales. Vivimos una nueva geografía socioeconómica vasca que quizás exija revisar las estrategias para la cohesión nacional y el desarrollo como nación.

### **Desplazamiento de los valores sociales**

Las características que se suelen considerar como la base de la identidad vasca –las que acabamos de mencionar y algunas otras– y que durante décadas han actuado como agentes transformadores están cambiando radicalmente. Los valores cooperativos o el reconocimiento de los elementos comunes –entorno natural, propiedad pública y social, cohesión social, horizontalidad, participación, rebeldía...– se están viendo ensombrecidos por los nuevos valores, están cayendo en la nada y muchas veces en el más completo acriticismo –las escalas de valores

sectoriales o personales por encima o en lugar de los valores comunes-. Deberíamos recordar que los valores comunes son indispensables para materializar un proyecto popular, más aún en una situación como la nuestra donde las características aglutinadoras están en el punto de mira de las fuerzas de la asimilación o la alienación. Vivimos una desprogramación en aquellos valores que son útiles para hacer herrigintza.

## Medio ambiente y patrimonio natural

En proporción, la artificialización de la tierra no es muy grande, pero si analizamos los procesos de concentración de esa artificialización nos percataremos de que en los últimos años la mayoría de municipios y comarcas han sufrido importantes pérdidas. Se han desarrollado políticas basadas en la ruptura con el medio natural, y no en la unión con él. Ya no vivimos nuestra tierra, y la desafección hacia el entorno, además de ser perjudicial para la salud, aleja a la ciudadanía de la responsabilidad que tiene para con este pueblo.

A ese mismo nivel también hay que subrayar las consecuencias que está teniendo la construcción de grandes infraestructuras: aparición de límites artificiales, contaminación química del suelo, contaminación de las aguas, destrucción de las bases indispensables para la conservación de la vida, y desconocimiento de todo eso.

La implantación de fuentes de energía limpias o el desarrollo de una movilidad sostenible habría permitido dar grandes pasos en esa dirección, pero Euzkadi Herria lleva mucho retraso en ese terreno y, además, su política territorial se está desarrollando al dictado de los grandes lobbies de la economía, tanto en lo relativo a la artificialización como en lo relativo a los usos de la tierra, las fuentes de energía y/o la movilidad.

## Demografía y estructura social

La nuestra es una sociedad muy envejecida. Todos los territorios están perdiendo población, y en 2025 una persona de cada cuatro tendrá más de 65 años. Eso provocará un cambio radical a todos los niveles. Es más, algunas zonas llegarán incluso al colapso demográfico y a la desertización. Entre las que no se enfrentan a una situación tan grave, los datos relativos al relevo generacional son negativos. He ahí otra de las nuevas características de la transformación que está viviendo la territorialidad vasca. En consecuencia, en los proyectos populares habrá que integrar desde hoy mismo estrategias eficaces para revitalizar los territorios -basadas en compromisos personales y en acciones institucionales-.

Las características de nuestra economía y nuestra ubicación geográfica hacen que seamos un territorio propicio para recibir personas de todo el mundo. Por lo tanto, la sociedad vasca del futuro, además de por su envejecimiento, se caracterizará por tener una gran diversidad cultural.

Hoy en día convivimos con familias de diferentes tipos, y, dado que esas situaciones se irán consolidando en el futuro, será indispensable acometer reformas jurídicas para poder ofrecer formas de vivir de manera positiva. Por otra parte, y de manera paralela, las situaciones de soledad también aumentarán enormemente, y serán indispensables mecanismos sociales para

combatir la soledad o para tener en cuenta sus características más graves, incluyendo la política de vivienda, entre otras cuestiones.

En lo que respecta al mercado laboral, se dice que vamos hacia un modelo dual. El segmento de trabajadoras y trabajadores pobres será cada vez más amplio, esa situación la padecerán personas de cualquier origen social y todo ello requerirá una gran activación por parte de la administración y de la sociedad, para evitar que las consecuencias más graves de la precarización –individualización, exclusión...– se impongan en el terreno de los valores sociales. Habrá que adaptar a todo ello los sistemas de solidaridad y asistencia, las políticas de empleo, etc.

La situación de las mujeres en el mercado laboral requiere una mención especial. Una de las consecuencias de la sociedad patriarcal es que la mujer se ve alejada de las actividades económicas que garantizan su autonomía –en 2015 cuatro de cada diez contratos hechos a mujeres eran de jornada reducida, mientras que entre los hombres eran uno de cada diez–. A día de hoy, las mujeres ocupan los puestos de trabajo que menores rentas generan –empleos de baja intensidad, por ejemplo–. En Euskal Herria, la pobreza del futuro tendrá cara de mujer.

Al igual que ocurre entre las mujeres, también entre la juventud la posibilidad de incorporarse como es debido al mercado laboral y poder desarrollar un proyecto de vida está condicionada por el marco que se le impone a las relaciones laborales y al mercado de trabajo. Hoy en día la juventud es utilizada como mera mano de obra y, por lo tanto, estamos ante una situación que exige una intervención como pueblo. De lo contrario, en el futuro este pueblo perderá la base para generar economía, a pesar de contar con trabajadoras y trabajadores cualificados.

## **Estructura económica y productiva**

Las consecuencias del capitalismo están siendo verdaderamente graves para nuestra economía. Por una parte, ha provocado el declive de la industria. La crisis financiera y del ladrillo ha acelerado el desmantelamiento de nuestro tejido industrial: en los seis últimos años se han destruido 75.500 puestos de trabajo en la industria (15.000 más que en la construcción y casi 70.000 más que en el sector servicios)

Pero lo más grave es cómo se han intensificado la explotación de la clase trabajadora y el robo de la plusvalía. Como consecuencia de ello, los datos relativos al paro, la precariedad y la pobreza son terribles.

En Hego Euskal Herria hay casi 300.000 personas en situación de pobreza, y casi 50.000 en situación de pobreza severa. Hay 219.100 personas en paro (16%), 96.000 personas llevan más de dos años en paro, y 124.000 no reciben ninguna prestación.

Más del 90% de los contratos realizados han sido contratos temporales. Casi el 50% de ellos son contratos de menos de un mes, y el 60% no sobrepasan los seis meses. Casi el 40% de los contratos realizados son contratos a tiempo parcial, y el 70% de ellos corresponden a mujeres.

Analizando la relación capital-trabajo mediante las rentas, la conclusión es clara: en los últimos años no se ha hecho sino profundizar en el reparto injusto de la riqueza. Hoy en día, los beneficios

que las y los dueños de las empresas obtienen por la actividad productiva de las y los trabajadores son mayores que hace 30 años. Sin lugar a dudas, las reformas laborales redactadas en Madrid, avaladas por los sindicatos españoles, aprobadas por Gasteiz e Iruñea y aplicadas por la patronal de aquí nos han dejado a miles y miles de trabajadoras y trabajadores vascos al borde del precipicio.

Por su propia esencia, el capitalismo tiende a la acumulación de capital y a la centralización. Es decir, el capitalismo siempre reparte hacia un lado: empobrece a la clase trabajadora para enriquecer aún más a los ricos. Los resultados de la actividad productiva son completamente injustos, pues la riqueza se reparte a favor del capital condenando a miles y miles de personas a la precariedad, el paro y la pobreza. Dado que la relación entre capital y trabajo es esa, está claro que el pueblo trabajador vasco debe luchar por cambiar esa correlación de fuerzas, pues luchando podrá limitar esa acumulación de capital y la riqueza se repartirá mejor.

Por otra parte, a esa opresión de clase tenemos que añadirle el carácter patriarcal del capitalismo: los trabajos reproductivos, indispensables para la sostenibilidad de la vida y, por lo tanto, para la actividad productiva que necesita el capitalismo, quedan en manos de las mujeres, sin recibir a cambio ninguna retribución económica ni el más mínimo reconocimiento. Además, los recortes y los procesos de privatización de los últimos años no han hecho más que intensificar la tendencia privatizadora de los trabajos reproductivos, agudizando así la opresión sexual. Por otra parte, dado que los trabajos domésticos y de cuidados se comercializan como trabajos sin valor social, además de estar muy mal pagados, generalmente se realizan en condiciones laborales muy precarias.

A la opresión de clase y de sexo hay que añadirle la opresión nacional. Nos parece especialmente preocupante la actitud del PNV: haciendo plenamente suyo el suicidio económico español, está transformando de arriba abajo, terciarizando, oligarquizando y centralizando el modelo productivo vasco (Kutxabank, BBVA, Euskaltel, Iberdrola, Petronor, desindustrialización...). También en el Estado francés, olvidándose completamente de las necesidades de la ciudadanía vasca, los poderes económicos han impulsado la economía de servicios y han dejado a un lado la agricultura, aumentando la turistificación y la dependencia.

En ese contexto, la reivindicación de soberanía económica tiene bases sólidas, pues hace referencia a toda la generación y distribución de la riqueza. Hoy en día, el pueblo vasco no tiene ningún instrumento para decidir cómo, porqué y para qué generar esa riqueza, ni tampoco para decidir cómo distribuirla.

La economía vasca que hemos conocido hasta ahora se ha basado en la transformación de materias primas y en el consumo intensivo de energía. Ese modelo está en crisis, y, junto con ello, todo lo que hemos construido en torno a él. El pensamiento de la Izquierda Abertzalea deberá impregnar todo el proyecto de desarrollo vasco del siglo XXI, a todos los niveles.

## **Desplazamiento lingüístico**

En las últimas décadas el desplazamiento lingüístico no se ha detenido y, aunque el número de personas que han aprendido euskara ha crecido, el número de quienes viven en euskara ha aumentado a duras penas. En nuestra sociedad cada vez es más difícil vivir únicamente en euskara,

incluso para quienes muestran la firme voluntad de hacerlo. Es más, las nuevas generaciones de euskaldunes no aspiran a vivir únicamente en euskara; se mueven en la alternancia lingüística y cultural –generalmente con el francés o el español–, siendo cada vez más erdaldunes. Así mismo, la tendencia que sumaba hablantes al euskara ha perdido mucha fuerza, tanto en cantidad como en intensidad. El proceso que llevaba a dar el paso a vivir en euskara está lleno de carencias sociales e institucionales.

## Asimilación cultural y praxis centrífuga

En la medida en que ser euskaldun se ha folclorizado, lo que se ofrece no responde al día a día de las personas. Se puede decir que no vivimos aquí y que no nos sentimos “nosotros/as”. Por así decirlo, el espacio cultural vasco –tomando el concepto de cultura en su acepción más amplia, desde la expresión artística hasta la praxis social e institucional– no existe o es el espacio de una minoría. La mayoría sigue inmersa en las praxis de España o Francia, tanto en lo relativo a la creación artística como en lo relativo al consumo y al ámbito social –lo mismo en el deporte que en el desarrollo profesional o las relaciones personales–. Vivimos una colonización cultural. Prueba de ello es que la mayoría se relaciona con el mundo a través de la cultura española o francesa –o a través de sus me-dios de comunicación–.

En Euskal Herria la diversidad de orígenes va a ser cada vez mayor y, por lo tanto, resulta indispensable crear un espacio propio, un espacio que pueda ser plaza de todas y todos. Si admitimos intermediarios, nuestra diversidad se españolizará o afrancesará, en lugar de euskaldunizarse.

Dicho de otro modo, estamos bajo la influencia de procesos y estructuras que en Ipar Euskal Herria nos ponen mirando a París y en Hego Euskal Herria mirando a Madrid. Culturalmente necesitamos procesos, metodologías y arquitecturas centrípetas, aglutinadoras. Al igual que hasta ahora, la militancia de la Izquierda Abertzalea tiene un enorme trabajo que hacer en ese terreno.